



**CASTILLO DE
SAN PEDRO
CIUDADELA
DE JACA**

Más información, reservas,
horarios y tarifas:
Tel.: 974 357 157
www.ciudadeladejaca.es
www.museominiaturajaca.es

Nos encontramos ante una fortificación de planta pentagonal, construida a finales del siglo XVI, que conserva todas y cada una de sus partes características.

Actualmente, el Ejército es el propietario del monumento y un consorcio, formado por el Ministerio de Defensa, Diputación de Huesca y Ayuntamiento de Jaca, se encarga de potenciar su valor cultural y gestionar su conservación, restauración y revitalización.



12



11



8



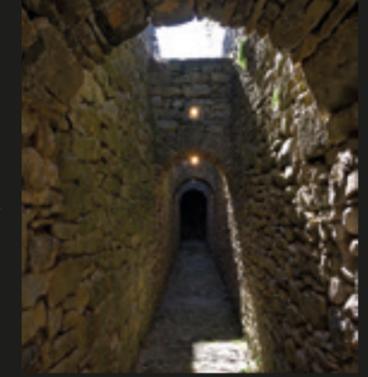
6



10



7



5



4



2



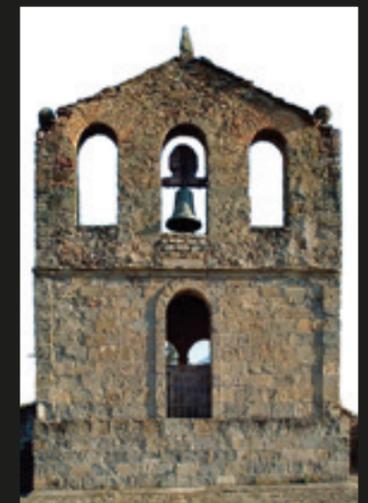
Realiza: PRAMES | Imprime: Tipolinea



- Punto de inicio de las visitas guiadas
- 1 Acceso, puente levadizo

- Recorrido sugerido
- 2 Casamatas
- 3 Espadaña
- 4 Baluartes
- 5 Polvorines
- 6 Patio de Armas
- 7 Iglesia
- Exposiciones
- 8 Salón Panadería
- 9 Salas Premios Ejército/Waterloo
- 10 Museo de las Miniaturas
- 11 Salas de unidades de montaña
- 12 Foso
- 13 Puente

1



3

Castillo de San Pedro Ciudadela de Jaca

Su construcción fue encomendada a Tiburcio Spanochi, ingeniero de origen italiano al servicio de Felipe II, dentro de un programa de defensa de la frontera aragonesa con Francia, cuyo punto principal sería precisamente este castillo. Para la construcción se eligió un terreno extramuros, conocido como el Burnao.

El modelo para el castillo de San Pedro corresponde ya a los nuevos esquemas de arquitectura militar derivados del uso de la artillería, en la que predominaban los muros más bajos y gruesos, con taludes y emplazamientos específicos para cañones y otras bocas de fuego.

Las vicisitudes bélicas que lo acompañan son escasas, siendo la más destacada la ocurrida durante la guerra de la Independencia. El 21 de marzo de 1809 era tomado por las tropas francesas ante la capitulación de la ciudad y el escasísimo número de tropas que la defendían. Los soldados españoles, al mando del General Espoz y Mina, recuperaron el castillo tras varios meses de asedio, el 17 febrero de 1814. A partir de entonces el castillo va perdiendo importancia militar. Sus muros y edificios fueron magníficamente restaurados en 1968 siendo merecedora del premio "Europa Nostra".

Entrada y puente levadizo

La única entrada al castillo presenta en su exterior una "plaza de armas" con muros defensivos aspillados que custodiaban dos puertas que precedían al puente, hoy ya desaparecidas. Desde aquí se accede a un puente fijo que salva parte del espacio del foso y al puente levadizo que se manejaba desde el interior mediante contrapesos y cadenas. Sobre la puerta se alza el escudo en piedra de la Casa de Austria y, sobre la entrada, una espadaña sujeta una campana que se usaba como medio de comunicación con las tropas. En el túnel inmediatamente posterior, se encuentra un cuerpo de guardia defensivo, hoy ambientado con armas y uniformes del siglo XVII.

Casamatas

Por cada uno de los baluartes del castillo se construyeron dos casamatas, cuya función principal es el asentamiento de las piezas de artillería y puestos de tirador que debían defender los muros contiguos a ellos y el muro lateral del baluarte siguiente.

Esto permitía una total defensa y vigilancia de todos y cada uno de los muros del castillo y sus proximidades, como el foso y los glacis que lo rodean. Pueden contemplarse aún las hornacinas donde se apilaban las municiones y la pólvora de uso inmediato.

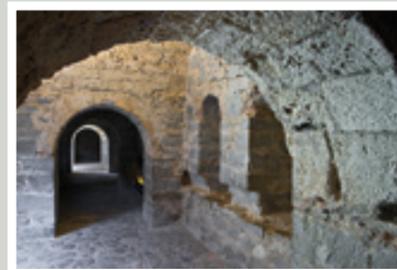


Espadaña

Este elemento constructivo, tan característico e identificativo de nuestra Ciudadela, se encuentra situado exactamente encima de la puerta de acceso al castillo. De planta rectangular, asoma mediante cuatro balcones con arco de medio punto al puente del foso y a la única entrada a la fortaleza para darles protección con los soldados que hacían guardia en esa balconada. La portada, junto con la espadaña, fue diseñada en 1613 por Jorge Sorbis y en el plano que se conserva de su diseño se indica que está inspirado en el de la puerta de la Ciudadela de Pamplona. En la espadaña está instalada una campana construida en 1703, que originalmente se utilizaba como medio de comunicación con los habitantes del castillo.

Baluartes

La aparición de baluartes en las fortificaciones del Renacimiento, ya en el siglo XVI, obedece a la necesidad de adelantar las defensas y los asentamientos de artillería para la protección de cada uno de los muros del propio castillo y el correcto y eficaz alcance de los disparos al exterior del mismo, contrarrestando la evidente disminución de altura con respecto a los altos muros de los castillos medievales, que se demostraron ineficaces ante las nuevas piezas de artillería de mayor alcance y mayor efecto destructivo. Cinco son los baluartes de esta fortificación pentagonal, recibiendo cada uno de ellos los siguientes nombres: Santa Bárbara, España, San Francisco, Santa Orosia y San Pedro.



Polvorines

Los polvorines formaban una parte importante de las instalaciones que debían contener todo lo necesario para resistir un largo asedio de fuerzas enemigas: agua, alimentos, armas, municiones y pólvora. En este caso, están contruidos al abrigo de los disparos del enemigo, en la pared norte del castillo, entre la muralla principal y los cuarteles, en una plaza de particular encanto. Su interior está revestido con un tipo de piedra especialmente porosa que absorbe la humedad y mantiene una temperatura estable para la correcta conservación de la pólvora; una cámara de ventilación trasera facilita esta función y, eventualmente, previene la destrucción del muro exterior en caso de explosión accidental.



Patio de armas

En torno a él se disponen los distintos cuarteles o edificios (originalmente se encontraban separados entre sí para evitar la propagación de eventuales incendios) y era el punto de encuentro de las tropas y el escenario ideal donde se realizan todo tipo de ceremonias y eventos de carácter militar y civil. Siendo originalmente un piso de tierra, fue empedrado en la restauración que tuvo lugar en 1968, año en el que se decidió colocar en el centro geométrico de la fortificación la escultura de Felipe II, rey que mandó construirla. La talla fue realizada por el escultor Ramón Casadevall durante el cumplimiento de su servicio militar.

Foso

Varias son las defensas exteriores del castillo: el foso, la contraescarpa, un camino cubierto, las plazas de armas y el glacis. Todas ellas debían poner impedimento y dificultad de avance a los soldados enemigos que intentasen asaltarlo. El foso de este castillo que

lo rodea en su totalidad, cuenta con un recorrido de 1.060 m y nunca ha contenido agua. El acceso al mismo desde el interior de la fortificación se hace a través de tres poternas, una de ellas destinada al acceso de jinetes a caballo; construida con la finalidad de que los defensores pudiesen despejar el foso de tropas enemigas en caso de necesidad. Actualmente, los moradores del foso son los ciervos que, magníficamente adaptados, hacen las delicias del público que pasea por los verdes glacis de la Ciudadela.

Iglesia

La obra, realizada ya durante el siglo XVII, fue consagrada el 12 de enero de 1675. Presenta una portada de estilo barroco con frontón partido, una escultura de San Pedro (bajo cuya advocación se construyó la Iglesia) y columnas salomónicas. En su interior destaca la pila bautismal de estilo románico, que posiblemente perteneciera a la iglesia de Santa María del Burnao, el sepulcro del Maestre de Campo Juan de Velasco, que lo fue del castillo hasta 1597, y el retablo del altar mayor también de estilo barroco que presenta un lienzo con la imagen de la Inmaculada (patrona del arma de Infantería) realizada en 1985.

Museo de Miniaturas Militares

El castillo alberga en uno de sus cuarteles un museo del todo singular y único en su género; un museo para niños y mayores, que amplía la oferta cultural y de ocio de la ciudad y en el que la colección de más de 32.000 figuras de soldados de plomo, como atractivo principal, nos enseña en cada uno de sus 24 escenarios, dispuestos de forma cronológica y serpenteante, la evolución de las armas, los uniformes, las tácticas de combate y la historia de los conflictos armados, desde la época de los faraones hasta los albores del siglo XXI y, sobre todo, el camino hacia la paz.

